

GENESIS DE LAS SOCIEDADES ANTILLANAS

La dominación externa como molde histórico

Gérard PIERRE-CHARLES

Ninguna región en el mundo ha experimentado choque de tanta envergadura y por tan largo periodo histórico, como el provocado en el Caribe por la colonización europea. Se han presentado allí históricamente y se dan aún hoy día, en estado "químicamente puro", todos los fenómenos de coacción, genocidio, depredación, explotación, discriminación y opresión característicos del colonialismo y del imperialismo.

Por las condiciones específicas en que se efectuó allí la dominación española, por su reducido tamaño geográfico y el número relativamente limitado de su población, a partir del descubrimiento de América las Antillas perdieron la determinación histórica de regir su destino y vinieron a incorporarse a las esferas metropolitanas de decisión. Quedaron penetradas por fuerzas tan poderosas, que éstas lograron ejercer una influencia decisiva sobre su organización productiva, su fisonomía social y cultural y racial, y sobre sus instituciones jurídicas-políticas. Por lo tanto esas sociedades han sido plasmadas por el molde totalizador del capitalismo mundial, desde su gestación mercantilista, pasando por su fase madura hasta su etapa monopolística. La imposición externa, constante en su papel dominante, variable en sus formas, se ha desprendido así históricamente de las necesidades expansionistas del capitalismo y su insaciable sed de plusvalía.¹

La presencia española en el espacio antillano, fue el primer "gold rush" en la historia del mundo moderno. Dio lugar al repartimiento

¹ Ver WILLIAMS ERIC, *The history of the Caribbean 1492-1965* Harper and Row New York, 1970. *Capitalisme et esclavage*, Presence Africaine, Paris, 1970.

y la encomienda, formas de organización del trabajo ligadas a la explotación del oro e inspiradas en la servidumbre de la gleba.²

Esta organización productiva y social, fue concebida por el sueño hegemónico del *Mare Clausstrum* y el exclusivo *Pacto Colonial* mantenido en vigor durante más de tres siglos, no sólo por España sino también por Francia e Inglaterra en sus respectivos territorios coloniales. La producción-exportación se volvió la función exclusiva conferida a las colonias "fundadas", según proclamó Gilbert, "por y para las metrópolis".

Esta imposición se ha traducido en primer lugar en la destrucción de la civilización original del Caribe: la taina; es decir la demolición de todos los sistemas de organización económico-social, los fundamentos culturales y la misma base geográfica antillana.³ Le Riverend señala al respecto: "El choque de la economía y los instrumentos bélicos europeos con la economía y el ajuar indígenas produjo la destrucción, la pulverización de éstos". Se llevó a cabo el genocidio más impresionante en el mundo moderno con el exterminio de toda la población por efecto del yugo foráneo tecnológico-militar y económico.⁴ La sociedad taina desapareció de la historia y se hundió en la prehistoria de los pueblos nuevos⁵ que iban a surgir de la praxis de los transplantados.

Esta compulsión externa produjo también la fragmentación a ultranza del área socio-cultural y étnica antillana. La dispersión geográfica fue acrecentada por la *polarización multi-metropolitana*. La identidad funcional y formal de cada territorio se fue definiendo más allá de la comunidad racial, regional o nacional, en función del "derecho de conquista" ejercido por las flotas marítimas de las grandes potencias.

El Caribe fue convertido en escenario de debates armados de los

² Son conocidas las instrucciones que la Reina Isabel dio a Ovando en 1502 en el sentido de tratar bien a los indios, "vasallos libres conservados en justicia como los de la reina de Castilla". Esta servidumbre fue acompañada paulatinamente, por el establecimiento de las primeras factorías. El marco productivo estaba basado en la propiedad señorial sobre la tierra concedida por la Corona y la propiedad limitada del amo sobre el siervo indio o negro según un ordenamiento social y jurídico inspirado por las instituciones feudales de la España del siglo XVI.

LE RIVEREND, JULIO *Historia económica de Cuba*, Instituto del Libro, La Habana, 1967, págs. 66-74.

³ CÓRDOVA, EFRÉN "La encomienda y la desaparición de los indios en las Antillas Mayores", *Caribbean Studies*, Vol. 8, No. 3, oct. 1968.

⁴ RIBEIRO, DARCY, ver *Las Américas y la civilización*. Cuadernos Latinos 3 vols. Santiago de Chile, 1969.

⁵ LE RIVEREND, *op. cit.*, p. 41.

imperios. El constante reordenamiento del tablero político en Europa actuó como variable modificador del orden antillano —integrando o desprendiendo territorio a determinadas metrópolis—, constituyó así constelaciones de satélites que se fueron moviendo en órbitas variables conforme a las variaciones históricas del orden hegemónico. Del tronco original del capitalismo europeo industrial y comercial se desprendieron las variantes tropicales del capitalismo esclavizador.⁶ Fueron impuestos los moldes de organización y las normas jurídicas de los amos. Dejaron sus huellas que aún perduran en su diversidad, según la matriz colonial dominante.⁷ Trastornaron en su esencia y configuración el orden antillano.

La fase de desenvolvimiento del capitalismo europeo, coincidió con nuevas necesidades económicas y políticas: se trataba de expandir el comercio internacional, de repartirse las regiones periféricas para abastecerse de materias primas. Como señalaría Lenin "el capitalismo se transformó en un sistema universal de opresión colonial y de estrangulamiento financiero de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países «avanzados»"⁸ En esas condiciones, el capitalismo mundial actuando a través de las poderosas metrópolis industriales, imprimió una nueva marca a la conformación

⁶ Para entender la importancia que tuvo la esclavitud en el Caribe y en el desenvolvimiento del sistema capitalista mundial vale la pena referirse al análisis que de ella realizó Marx en los siguientes términos: "La esclavitud directa es un pivote de nuestro industrialismo actual, lo mismo que las máquinas, el crédito, etc. Sin la esclavitud, no habría algodón, y sin algodón, no habría industria moderna. Es la esclavitud lo que ha dado valor a las colonias; son las colonias lo que ha creado el comercio mundial y el comercio mundial es la condición necesaria de la gran industria mecanizada. Así antes de la trata de negros, las colonias no daban al mundo antiguo más que unos pocos productos y no cambiaron visiblemente la faz de la tierra. La esclavitud es, por tanto, una categoría económica de la más alta importancia. Los pueblos modernos sólo han sabido disfrazar la esclavitud en sus propios países y exportarla al Nuevo Mundo".

KARL MARX, *Obras escogidas de Marx y Engels*. Vol. II, p. 452, Edición Progreso, Moscú, 1966.

⁷ Allí fue la propiedad señorial territorial, las mercedes y otras normas feudales en vigencia en España durante los siglos XVI y XVII. En otras regiones, el espíritu filibustero o mercantilista de los piratas holandeses, ingleses, franceses que promovió el desarrollo acelerado de una economía de cambio; mientras que en otras partes las instalaciones pioneras de los emigrados europeos daban lugar al frágil asentamiento de colonias de poblamiento alrededor del tabaco y de los víveres alimenticios e impulsaban la circulación monetaria y el lento germinar del capitalismo local.

LENINE V. I., *L'imperialisme stade suprême du capitalisme*, Paris, Editions Sociales, p. 11.

socio-económica de las Antillas. Las Antillas se volvieron plantaciones fundadas en el trabajo servil, monoproductoras de bienes tropicales, especializadas colonias de exportación, mercado para la distribución de productos manufactureros, y la colocación de capitales en busca de altas ganancias. Todos estos genotipos de explotación capitalista y colonial actuaron como moldes ordenadores sobre el conjunto del área y sobre cada una de las entidades. Estos lineamientos se fueron plasmando al paso histórico del capitalismo, conforme a la dinámica interna de cada lugar y los imperativos globales del mercado mundial. El orden productivo sufrió las influencias sucesivas o simultáneas, de los ciclos de la demanda mundial.⁹ Con el advenimiento del imperialismo esta dominación se llevó a cabo por los monopolios internacionales mediante crecientes e intensivas exportaciones de capitales, intervenciones armadas para lograr nuevos repartos del espacio antillano y zonas de influencia. El orden productivo y la organización sociopolítica de las diferentes entidades, recibieron con grado variable los flujos modernizadores de esa era, asimismo alcanzaron nuevos estadios de vinculación al sistema mundial capitalista, afianzando o renovando su papel dependiente en la división internacional del trabajo impuesta por el imperialismo.

Las formaciones sociales antillanas quedaron sujetas a esta complejidad que las convirtió en *microcosmos de la humanidad oprimida*, con toda la gama de métodos y situaciones concebidas por el colonialismo.

⁹ A este respecto conviene recordar el siguiente análisis que hace CAIO PRADO JUNIOR, en lo que a Brasil atañe, pero que cobra una singular precisión también para las Antillas: "La colonización tomó el aspecto de una vasta empresa comercial más compleja que la antigua factoría, pero siempre con el mismo carácter que ella, destinada a explotar los recursos naturales de un territorio rico en provecho del comercio europeo".

"Es el verdadero sentido de la colonización tropical... y esto explica los elementos fundamentales, tanto social como económico de la formación y la evolución histórica de los trópicos americanos. Si vamos a la esencia de nuestra formación veremos que en realidad nos constituimos para proveer de azúcar y tabaco, algunas otras especies, más tarde oro y diamante, después algodón y en seguida café al comercio europeo. Nada más que esto y con tal objetivo, objetivo exterior volteado hacia fuera y sin atender a las consideraciones que no fuesen los intereses de aquél comercio se organizó la sociedad y la economía brasileña. Todo se dispondrá en aquel sentido: la estructura social así como las actividades del país.

"Vino el blanco europeo para especular, realizar un negocio: invertir sus capitales y reclutar la mano de obra necesaria: indígenas o negros importados. Con tales elementos articulados en una organización puramente productora mercantil se constituyó la colonia brasileña". CAIO PRADO JUNIO. *Historia económica do Brasil*, Sao Paulo, 1970, p. 23.

La determinación externa fue aún más totalizadora en comparación con experiencias semejantes registradas por las áreas continentales de América Latina, África y Asia. El avasallamiento resultó aún más absoluto ya que se trataba de islas diminutas situadas en estratégicos puntos de comunicación marítima que no presentaron, como aquellas regiones periféricas, los rasgos de continuidad histórica, unidad territorial y demográfica que pudiese obstaculizar o amortiguar la empresa envolvente y saturadora de la penetración extranjera. El proceso de constitución y composición social se realizó conforme a los siguientes rasgos definitorios de la evolución histórica del área:

1. El capital, la tecnología y los modelos de organización económico-social traídos por Europa impusieron su dominio totalizador que determinó el modo de producción, la composición social y étnica de la población y todas las actividades de la vida colectiva.

2. La esclavitud colonial fue la forma que asumió el modo de producción capitalista. La región alcanzó su máxima expresión mediante la trata de negros y la utilización de esa numerosa mano de obra servil según una rigurosa división del trabajo y una racionalización extrema en el uso de las fuerzas productivas.¹⁰ La duración de la vida laboral del esclavo alcanzaba apenas 7 años. La mercancía fuerza-de-trabajo era asimilada como un instrumento más de producción, un instrumento desechable cuya amortización debía hacerse más rápida en forma concomitante con la realización de las *ganancias máximas*.

3. El modo de producción era esclavista en su forma y capitalista en su esencia. El capital y la tecnología provenían de la metrópoli capitalista, allí regresaba la cuantiosa plusvalía y se efectuaba la acumulación de capitales. Bosch enfatiza que "la burguesía colonial francesa usaba métodos capitalistas implacables y las cuadrillas de esclavos tenían que funcionar con la precisión con que funcionan hoy día las máquinas.¹¹ Estas colonias tropicales, cotos cerrados super-redituables para los respectivos centros hegemónicos servían pues, a los fines de acumulación de capital y como mercados para su creciente industria. La economía esclavista, en particular la productora de azú-

¹⁰ Dentro de este esquema racional de producción, de gran productividad y de altas ganancias, el fenómeno de crecimiento de la población esclava —según Le Riverend— fue vinculado íntimamente a la organización de una economía de plantación azucarera. El cultivo de la caña y la producción azucarera requerían cientos de esclavos. A medida que creció la exportación de este producto la intensificación de labores provocó una mayor muerte de los esclavos, aceleró su desgaste y forzó su reposición más rápido, *op. cit.*, p. 81.

¹¹ BOSCH, *op. cit.*, p. 382.

car, ofreció una rentabilidad muy superior a las colonias de poblamiento. "Eran —nos dice Darcy Ribeiro— más prósperas y avanzadas tecnológicamente y por su alto grado de especialización desafiaban la comparación con otras formas de producción agrícola. Conducían también a una alta concentración de la renta, lo que permitía remunerar de manera pingüe los capitales invertidos".¹² El azúcar y la esclavitud envolvieron al Caribe en un molde de hierro.

4. El ordenamiento socio-económico global varía según el tipo de producción dominante, los momentos de desenvolvimiento del capitalismo europeo y las variaciones de la demanda mundial. En los dominios del "Rey-azúcar": Barbados (segunda mitad del siglo xvii), Martinica (primera mitad del siglo xviii) la colonia francesa de Saint Domingue,* (siglo xviii), Cuba (siglo xix). El proceso se desenvolvía en condiciones de una gran concentración de capitales y de tierra, de trabajo y producción intensos y mediante la participación de numerosa mano de obra negra. "La organización social de la esclavitud en esas entidades —señala al respecto Gordon Lewis— significó cuasi militarización de la economía de plantación para evitar el peligro de la rebelión esclava".¹³ En las colonias de asentamiento la producción no alcanzó tales niveles de comercialización, la esclavitud resultó menos intensivos y cobró importancia la pequeña economía mercantil promovida por colonos y artesanos. Fue el caso de Cuba todavía hasta principios del siglo xix en donde aparecieron en fecha bastante temprana las premisas para un desarrollo capitalista interno vinculado con el mercado mundial.

5. La composición social fue marcada con menor o mayor grado por el fenómeno racial. Siendo blanca la clase esclavista y negra la masa esclavizada, las contradicciones de clases se expresaron por lo general bajo la forma de conflictos raciales. El dominio existencial del blanco le vino de su poder de regir la existencia del negro. Estos estatus respectivos hicieron que el conflicto fundamental amos versus esclavos se imbricara carnalmente con el antagonismo racial y todo un abanico de prejuicios mutuos, los cuales constituyendo el motor de la transformación social, quedaron plasmados en normales legales, religiosas y étnicas. La racionalización ideológica de estas normas convirtió el factor racial en elemento de distinción de la condición social transfiriendo

¹² RIBEIRO, *op. cit.*, V. P. 2 p. 218.

* Se refiere a la parte occidental de la isla Española que fue colonia francesa y constituye la República de Haití.

¹³ GORDON LEWIS, K. *The Growth of the Modern West Indies*, Modern Reader Paperbacks New York, 1968, pp. 50-51.

el antagonismo entre opresores y oprimidos a nivel de conflicto entre estratos sociales de diferente color de piel. Esta incidencia del factor racial adquirió su propia autonomía como instancia de contradicciones sociales, matizando todos los conflictos de clase con un determinado grado de antagonismo racial.

6. Desde el vacío creado por el "geno-etnocidio" de la conquista el fenómeno cultural se gestó por una parte con la imposición de los valores europeos y por otra parte por la praxis del *homo faber* de esta raza negra, transplantada y oprimida. El conglomerado cultural antillano no sólo se volvió —como escribe Llyod Best— "una casa con personalidad africana" sino la presencia africana se manifestó en todos los rincones y niveles de la vida caribeña. Sin embargo la memoria social de la opresión y del antagonismo racial marcó tanto la evolución de la región que la alienación resultante de la dominación impregnó todas las manifestaciones culturales antillanas con las marcas de una *cultura oprimida*: idiomas y religiones prohibidas, valores estéticos alterados, complejo de inferioridad racial, "bovarismo" y daltonismo cultural. Mientras tanto, el vigor de la etnia negra sujeta, desbordaba el cuadro opresivo. Una conciencia embrutecida se iba alzando. El encuentro entre estos elementos etno-culturales tan disímiles y la lenta aculturación de los trasplantados produjo una fecunda génesis. Esta creación sincrética dio lugar a una cultura nueva, en constante enriquecimiento.

7. Como consecuencia del reparto de las Antillas entre diferentes monopolios, se dio a un grado total la satelización de las diferentes entidades. Este fenómeno de "balcanización" fue aún más acentuado que la insularidad natural. Cada entidad evoluciona sin lazos ni contactos con las otras. La satelización tomó una fuerza multidimensional fragmentando la personalidad antillana bajo influencias económicas, tecnológicas y lingüísticas disímiles: español, francés, inglés, holandés. Resultó de ello diversos tipos de maridaje y múltiples procreaciones sincréticas híbridas o desarticuladas, desvinculadas entre sí, conectadas tan sólo al polo dominante metropolitano. En las últimas décadas estas individualidades han venido evolucionando dentro de la fuerza de atracción del imperialismo norteamericano.

8. *El poder de opresión e intimidación* de los respectivos centros metropolitanos trasladó hasta sus territorios satélites su potencia tecnológica y político-militar, con efectos traumáticos para las poblaciones sujetadas. *Como poder de atracción* hizo uso de toda clase de recursos económicos, políticos, educativos para diluir la personalidad sico-social, política y cultural antillana en formación, e infundir los valores asimi-

lacionistas a nivel de normas civilizadoras; como *poder de decisión unívoca* se erigió una fuerza rectora de la conducta colectiva en todos los niveles de la vida social. La autoridad y la jerarquización iban desde la metrópoli hacia esferas locales de poder o de gobierno investidas por esa misma metrópoli. Allí también la imposición foránea actuaba de manera arrolladora. Tuvo en principio como único freno la resistencia a la opresión de los cimarrones, los esporádicos levantamientos y la amenaza de la gran insurrección. Pero tan pronto logró reducir o neutralizar estos frenos y aquellos otros de tipo etnocultural, su dominación resultó absoluta.

A partir de este impacto multidimensional y totalizador de la dominación externa las formaciones sociales antillanas evolucionaron según una dinámica particular que las diferencia notoriamente de las demás formaciones sociales periféricas de América Latina, Asia y África. Esta dialéctica del desarrollo antillano fue definido por el etnólogo económico cubano Fernando Ortiz¹⁴ en términos de contraposición entre dos tipos de desarrollo económico. Uno de *desarrollo centrífugo* a partir de la producción azucarera (con capital, conocimiento técnico y planeación llegados del exterior), el escenario interno funcionando nada más para satisfacer la búsqueda de ganancias y su transferencia hacia el centro foráneo. Dicho desarrollo según Ortiz genera miseria y frustración. Otro de *desarrollo centrípeto*.¹⁵ Brotó (como fue el caso del cultivo del tabaco en Cuba) del conocimiento y del capital doméstico, por iniciativa local y para el mercado local, tendió a propiciar el surgimiento de un mercado interior, a estimular el desarrollo autónomo e incluso a enriquecer el patrimonio cultural al reconocer al propietario y al trabajador su dignidad de productor.

Esta contraposición entre dos géneros de evolución económica y socio-cultural apunta una alternativa que parecía plantearse en determinados momentos de la evolución antillana. Ayuda a entender un problema medular del desenvolvimiento histórico: la diferencia que existe entre *el desarrollo que viene del centro, hacia el centro dominante* e implica la pérdida de la determinación histórica a nivel del

¹⁴ RAMIRO GÜERRA señala como consecuencias de la producción azucarera sobre las entidades productoras: a) la concentración agro-industrial, b) el molde colonial de intercambio comercial (azúcar versus bienes manufactureros), c) la dependencia hacia el mercado mundial, d) la expulsión de los pequeños agricultores, e) el monocultivo, f) la importación de esclavos negros. Ver *Azúcar y población en las Antillas*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970.

¹⁵ ORTIZ, FERNANDO, *Contrapunteo cubano del azúcar y del tabaco*, La Habana, 1940.

objeto subordinado, y *el desarrollo desde adentro, hacia adentro, que lleva una tendencia autonomista*. Sin embargo, la debilidad de esta interpretación resalta más al vincular el desarrollo del Caribe al del capitalismo mundial y al carácter totalizador de su dominio.

Por más que el desarrollo centrípeto resultaba integrador a nivel local, la fuerza de atracción y de presión del mercado capitalista mundial no dejaron de ejercer su acción tendiente a incorporar esas comunidades a la división internacional del trabajo impuesta desde las metrópolis. En otras palabras, el desarrollo del capitalismo en el conjunto de las Antillas nació, más que de la dinámica económica interna, del flujo del capitalismo foráneo en términos de inversiones directas y de estímulos de mercado. Y por la misma fragmentación del área, y lo limitado de sus espacios territoriales, estos flujos totalizadores tuvieron la tendencia a homogeneizar el territorio de cada entidad. Resultó de ello que el marco clásico del enclave como espacio territorial de producción se extendiera a casi toda la economía de esas entidades configurando *sociedades o economías enclaves*. Se van reduciendo los factores limitativos a esta homogenización, es decir las zonas de refugio en donde perduran las características locales. El empuje del capitalismo externo logró recubrir o insertarse poco a poco en el organismo interno de la entidad, haciendo que la configuración global de esas sociedades vinieran a ser moldeadas por su dependencia estructural hacia el capitalismo foráneo.

Así, la función subalterna, se integra a la lógica de la acumulación de capitales de los países hegemónicos; las hipotecas históricas de la dominación externa quedan presentes, en estrecha coexistencia con nuevas fórmulas de explotación económica y de ordenamiento socio-político, siempre dentro de la jerarquización impuesta por las fuerzas de dominación.

En los países que accedieron a la independencia política formal durante esta etapa histórica (siglo XIX) el nuevo ordenamiento se hizo bajo el impulso de dos órdenes de factores: en primer término los internos, manifiestos a partir de la formación del estado-nación que reclamaba la conquista de cierto grado de autodeterminación histórica concreta en la independencia nacional (Haití 1804, República Dominicana 1865). Este acceso a cierto poder de decisión interna se efectuó en medio de interinfluencias, contradicciones y conflictos entre los niveles antagónicos de acción social; entre las masas y las clases dominantes y en el seno de los mismos grupos de poder. Se perfilaron así los contornos de la personalidad histórica del estado-nación, de su composición social y las particularidades de sus instituciones políticas. Estos elementos condicionaron las formas de penetración del capita-

lismo mundial. Sin embargo, se fueron adaptando a la compulsoria vinculación neocolonial. El segundo orden de factores —de carácter externo— actuando, entre otras formas, mediante la sujeción financiera y bancaria y el clásico esquema colonial en materia comercial, logró neutralizar poco a poco las tendencias internas involucradas en la búsqueda de una mayor identidad nacional y el desarrollo de proyectos autonomistas reales. Las clases dominantes se convirtieron en instrumentos de la dominación externa manifestando una total obediencia a este orden mundial creado por los países del capitalismo central. La condición neocolonial, adoptando los matices más variados según los contextos históricos, se proyecta así en la conformación de esas sociedades.

En las entidades mantenidas todavía o hasta fechas recientes en la condición colonial, se dio un proceso de satelización que en pocos lugares del mundo alcanzó tal intensidad. En estas entidades, la penetración y la dominación extranjera lograron irradiar en todas las esferas de la actividad social: la estructura productiva, moldeada por el capital y la demanda metropolitana, se fue caracterizando por una alta especialización, con la concomitante modernización de las ramas fundamentales (caso de la bauxita en Jamaica, el petróleo en Trinidad-Tobago y Curazao, el azúcar en Guadalupe, el turismo en las Bahamas o las Islas Vírgenes). La vinculación financiera, bancaria, comercial cobró la máxima intensidad tanto por ajustarse a la demanda metropolitana y sus modelos de consumo como por estar supeditada a las decisiones del capital foráneo. Se monopolizan los sectores comercial, bancario y financiero. En estas condiciones el desarrollo del capitalismo modernizador se ha ido extendiendo y homogeneizando a nivel de cada entidad convirtiéndolas en *verdaderos satélites* de sus respectivos centros.

Con razón Ernest Mandel puntualiza: “La estructura actual de los países subdesarrollados es producto de su pasado y de la manera particular en que se vinculen al capitalismo”.¹⁶ El subdesarrollo, las profundas deformaciones económicas, desequilibrios sociales, contradicciones y conflictos sociopolíticos que se manifiestan en la región antillana, fundan sus raíces en un pasado de cuatro siglos de dominación externa y están unidos a la evolución de los mismos centros de dominación y al género de vinculación dependiente que se plasmó históricamente y se presentó hoy entre esta área y la constelación del poder capitalista mundial.

¹⁶ MANDEL, ERNST, *Traité d'Economic Marxiste*, Juliard. Paris, 1969, vol. II, p. 3.